

De Bujalance vengo
de echar el día,
en la besana prieta
de dura arcilla.

Rezando voy, compadre,
tras de la reja,
porque este año llueva
por primavera.

Me marchó a la besana,
de amanecía,
y vuelvo, ya de noche,
sin alegría.

No sé por qué me llaman
el rey del surco,
si sólo soy esclavo
de este terruño.

Qué tendrá mi mulero
que me enamora,
cuando canta en los surcos
por pajaronas.